

Hilo directo

Felipe destrozó su mito

Mal día para el socialismo «aspirante». El Poder se les fue de las manos. El «censor» Guerra resultó censurado. El «candidato» González defraudó. Ayer Felipe destrozó su mito. No lo digo yo. Lo dicen sus señorías, de muy distintos «colores», a bote pronto, saliendo de un hemicycle donde la tensa expectativa, deseada para unos, temida para otros, se había ido convirtiendo en tedioso marasmo: «Ha sido una carta de vaguedades, tan burocrática, larga y aburrida como cualquier investidura», decía Fraga. «Los comunistas no pueden identificarse con ese programa... es demasiado genérico, está poco acabado, habría que examinarlo, pulirlo, concretarlo... pero, al menos, permite vislumbrar una alternativa», me comentaba Solé Tura. Para Roca Junyent: «Mi abstención, después de oír a Felipe, hoy, está más confirmada. Ha demostrado el trecho que va entre hablar desde la oposición y hablar desde la aspiración a ser Gobierno.»

● ¿Qué decir de los ministros de Suárez? Pérez Llorca: «Me ha decepcionado por superficial. Y tiempo ha tenido el que ha querido.» Rafael Arias: «¡Se parece tanto al discurso de investidura de Suárez de hace un año! Muy flojo, no aporta nada importante. Sus soluciones, o ya están realizadas, o están en marcha. Y la oferta autonómica, o lleva a una disfunción o ha de globalizarse.» Sánchez Terán: «De Felipe González, sinceramente, yo esperaba una propuesta realizable para combatir el paro. Pero, como ministro de Trabajo, te diré que me ha defraudado! ¡No ha dicho nada de nada... Creí que estaba leyéndonos un "manual de empleo"! Las acciones del Gobierno, en este punto concreto, superan en mucho ese programa.» Jiménez Blanco, con sorna: «Se parece tanto a nuestro programa, que da hasta somrojo votar en contra. Yo creo que se ha equivocado de banco.»

● Yo había anotado en mi block, con cierta alarma, los deseos felipistas de «nacionalizar» la red de alta tensión». El ministro de la Presidencia me comentó: «Eso quiere decir que va a nacionalizar los postes, o a nacionalizar la distribución de la energía eléctrica... Saca tú la conclusión.» La conclusión es fácil: un paso de gigante hacia la estatización de la gran industria. Recuerdo al propio González en una sobre-cena: «No os creáis que vamos a nacionalizar a las castañeras.»

● En cuanto al «western» Guerra-Arias, Suárez-Carrillo... fue «un ataque duro y mal planteado, que al Gobierno le dejó mejor que estaba: sin tocar», en opinión de Roca Junyent. Las «hablillas» de pasillos resumían la escaramuza «censura» en un «tirarse los trastos a estilo más de mercado que de Parlamento». Rojas Marcos: «Un tribunal de ética parlamentaria condenaría hoy al señor Guerra y al señor Carrillo; aquí no se puede venir a insultar ni a ventilar conversaciones privadas.» Parecía que asistíamos a la purga del consenso y al Nuremberg de Televisión Española, más que a una seria condena del Gobierno. Rafael Arias dio una lección de buen estilo..., aunque se le escapase (todos tomaron nota) una hipótesis futura de «amnistía», muy discutible.—PLER URBANO.